

mucha atención de los investigadores sociales. Medófilo Medina aporta su grano de arena para llenar este vacío, con la publicación de esta investigación sobre la protesta urbana en la Colombia del siglo XX.

El libro es básicamente una recopilación acerca de los principales movimientos de masas en el marco de la ciudad en lo que va transcurrido de este siglo. Como el mismo autor lo señala, "bajo la denominación de *protesta urbana* se entienden formas muy amplias de movilización de masas de la ciudad, de significación política nacional y de proyección, por lo menos en la etapa histórica inmediatamente posterior" (pág. 16).

Medina inicia su recuento histórico con las jornadas de marzo de 1909 que concluyeron en el derrocamiento de la dictadura del general Rafael Reyes y el ascenso, por breve lapso, del republicanismo. Después aborda los sucesos de junio de 1929, que marcaron el principio del fin de la hegemonía conservadora, para adentrarse luego en algunas de las movilizaciones ocurridas durante el régimen liberal iniciado con Olaya Herrera. El 9 de abril es tocado tangencialmente, si se tienen presentes los extensos trabajos recientemente publicados por Arturo Alape, Jacques Aprile-Gnisot y Gonzalo Sánchez, entre otros. Por último, Medina estudia con mayor detalle las dos movilizaciones que enmarcan la vida del Frente Nacional: las jornadas de mayo de 1957, que culminaron en la caída de Gustavo Rojas Pinilla; y el paro cívico nacional de 1977.

Como el mismo autor lo reconoce, escapan a este recuento importantes acontecimientos de protesta urbana como los ocurridos en abril de 1970 a raíz de la participación electoral de la Alianza Nacional Popular (Anapo), y las movilizaciones de los desempleados que pulularon en las grandes ciudades colombianas durante los años de la gran depresión mundial. Personalmente les hubiera asignado a estas últimas igual importancia que la que el autor le da a la marcha del primero de mayo de 1936, pues ambas repercutieron en

las políticas liberales en relación con los sectores populares.

Para el análisis de cada jornada, el autor usa más o menos el mismo esquema metodológico: estudio del contexto socioeconómico y político del suceso; descripción de éste; consecuencias. En algunos capítulos, especialmente en los primeros, dicho esquema analítico parece ficticio, pues no se advierte articulación real entre lo acontecido y el supuesto contexto socioeconómico. Ya para los últimos análisis, dicha conexión es presentada más claramente.

De la lectura del texto salta a la vista que hay un tratamiento desigual de los acontecimientos estudiados, siendo las jornadas de mayo del 57 y el paro cívico del 77 las que más completamente se analizan. En particular, la investigación sobre esta última movilización de masas es la más profunda de las hasta ahora publicadas en nuestro medio.

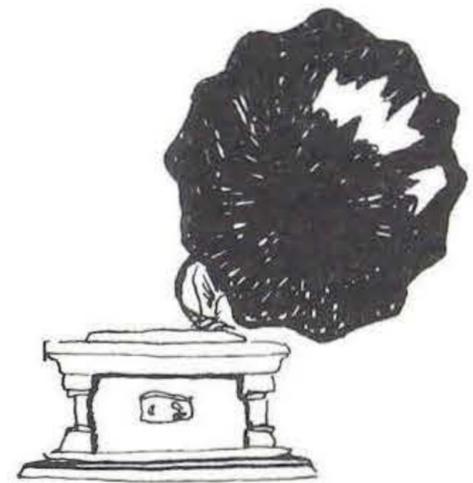
Ahora bien, esta desigualdad en el tratamiento de los acontecimientos es más un límite de la investigación histórica —por la ausencia de fuentes, la escasez de bibliografía secundaria, etc.— que del autor mismo. Por el contrario, éste, muchas veces, para investigar acontecimientos relativamente lejanos en el tiempo, tiene que trabajar prácticamente con las uñas. Ello no significa que haya agotado las fuentes. Lo que sucede es que le interesaba precisar los hechos y por ello destacó la consulta de las fuentes periódicas, y dejó de lado otras que, como la historia oral, ofrecían poca precisión episódica.

Finalmente, la idea del autor de que parece existir una relación entre crisis o transformaciones políticas, por un lado, y grandes movilizaciones urbanas de protesta, por el otro, es ampliamente ilustrada a lo largo del libro por las sucesivas jornadas reseñadas. Esta hipótesis arroja luces sobre el comportamiento político de las masas urbanas, generalmente consideradas como "disponibles" para la movilización. Sin embargo, Medina advierte claramente que si se pretende darle continuidad a la protesta urbana, se requiere una imaginativa acción política que in-

corpore los rasgos ideológicos, los valores culturales y las pautas de comportamiento de dicha protesta. Esto último, sin embargo, es terreno de la discutible capacidad proyectiva de las ciencias sociales.

La protesta urbana señala nuevos derroteros para la investigación social en nuestro país. A este trabajo seminal de Medófilo Medina le debe seguir una profusa investigación que utilice otras fuentes, desmenuce en detalle las hipótesis lanzadas e inclusive se adentre en campos que, como el ideológico o el cultural, están insinuados en el texto. En todo caso, a Medina ya le queda el honor de haber sido pionero en el tema.

MAURICIO ARCHILA



José Celestino Mutis en un mundo pintoresco y exótico

Mutis, un forjador de la cultura
Hermann Schumacher
Empresa Colombiana de Petróleos
Bogotá, 1984, 325 págs.

Como diplomáticos, agentes comerciales privados o simples viajeros, fueron numerosos los extranjeros que en el siglo XIX recorrieron la recién fundada y promisoría república, dejando testimonios escritos que constituyen fértil materia para los investigadores de la historia social de ese período. Como los cronistas de la conquista y la colonia, a los que continúan de otra manera, realizaron valiosas disecciones etnográficas que arrojan mucha luz sobre usos, costumbres y sucesos del país, pero

también mucha luz sobre la forma de ver de esos extranjeros, porque sus atentos y a veces logrados bocetos no sólo describen una realidad sino que al mismo tiempo dan cuenta de una forma peculiar de interpretarla. Tal vez pueda verse a tales cronistas y viajeros como los verdaderos fundadores de una manera que busca comprender a los habitantes del llamado nuevo mundo como pintorescos y exóticos, forma de mirada y de comprensión a la que, por extraño que parezca, aún muchos de nuestros artistas y escritores se suman, encontrando allí una mina artística y rentable.

Hermann Schumacher (1839-1890), ministro residente del imperio alemán en los Estados Unidos de Colombia entre 1872 y 1874, fue uno de ellos. A él debemos una obra amplia sobre importantes aspectos de nuestra vida cultural y social: sus "retratos" de Mutis, Caldas y Codazzi. Ahora, con cien años de retraso y en el marco de las celebraciones del bicentenario de la Expedición Botánica, tenemos acceso a *Mutis, un forjador de la cultura*, en la que trata de reconstruir la evolución cultural del sabio desde su partida de España hasta su muerte en Santafé de Bogotá, su obra científica como explorador de la naturaleza, y reconstruir el clima y la atmósfera social y política del virreinato en que Mutis se desenvolvió, aunque como lector uno quede con la impresión final de que para el autor el verdadero héroe de la jornada fue el barón Alejandro de Humboldt.

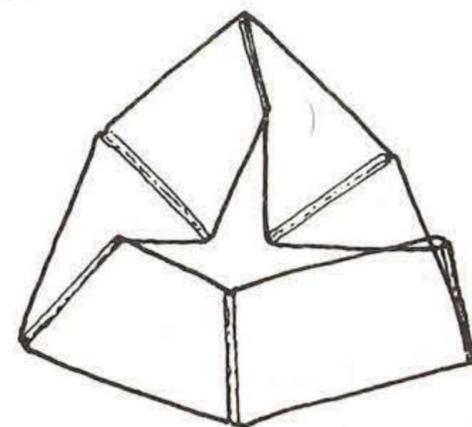
Pero Schumacher, a quien Ernesto Guhl, el traductor, menciona como "uno de los latinoamericanistas más sagaces del siglo XIX", fue un viajero diferente y tal vez excepcional, pues, aunque mezcle en su relato de manera inevitable sus impresiones presentes, muchos de sus prejuicios y algunas inexactitudes, trató de recrear un episodio cultural pasado y, lo más importante, quiso hacer una obra de historia en sentido riguroso. Él mismo lo confirma: por ejemplo, cuando nos presenta su idea, ciertamente moderna, de las biografías, que "se refieren a aque-

llos detalles que en alguna forma sean característicos de las diferentes épocas, la familia, la amistad, los recuerdos de viaje, las controversias de los eruditos, los proyectos fantásticos, etc.". O de manera mucho más explícita, cuando señala cómo "los errores y falsos conceptos" le exigieron buscar "el texto original, la interpretación y la crítica", y se permite definir con claridad la orientación general de su proyecto: "Se han tomado esos acontecimientos en su fuente original, y se han investigado adoptando un método crítico".

Y sin embargo el producto resultó discutible, por lo menos en relación con la historia del saber y de la cultura, sin olvidar para nada el siglo que ya pesa sobre la obra. Se puede discutir acerca de su carácter afortunado o infortunado en cuanto crónica; sobre la exactitud o el carácter fantasioso o poco realista de sus descripciones; pero lo que resulta en extremo difícil es su consideración como obra histórica propiamente dicha. Y ello por una razón central: en su trabajo los documentos están simplemente ahí, al lado, en las páginas finales, citados con juiciosa erudición pero sin intervenir en el análisis, de manera que el trabajo científico y divulgativo de Mutis y de la Expedición Botánica se agota en la crónica comentada que no pasa por el análisis interior del universo de saber al que tanta importancia formal se le concede, tanta importancia que en las emocionadas palabras del presentador del libro se le achaca de manera directa a ese saber la gestación de una nación. Excelente información documental para el que intente en el futuro encargarse de estos temas más allá de la crónica reverencial. Y del otro lado, en las páginas interiores, está el texto, en trazos generales la visión, ya convencional para la época, del papel del saber y la cultura en nuestra sociedad entre 1760 y 1820, y una narración cronológica y anecdótica de las labores de la Expedición Botánica, narración que, cien años después de escrito el libro, y conocidos ya los trabajos documentales de Guillermo Hernández de Alba sobre el tema (*Diario de ob-*

servaciones de José Celestino Mutis y Archivo epistolar del sabio naturalista José Celestino Mutis), resulta un poco avejentada. Por eso parecería que Guhl, el traductor, se apresura un poco en su elogio cuando afirma sin ninguna duda que la obra "llena un vacío que nadie hasta el momento ha intentado colmar, en el sentido de investigar y describir la situación económica, política y social, así como el ambiente cotidiano de la Colombia de hace doscientos años", vasta y necesaria empresa de la que se puede estar seguro que no ha sido cumplida para ningún período de la historia del país.

Quizá se trate de formas de lectura, pero a pesar de lo anterior el libro de Schumacher, desde ángulos seguramente muy distintos de los que imaginó el autor y de los que tal vez animaron a los promotores y editores presentes, resulta de notable interés. Señalo algunos puntos de manera rápida y por la vía del ejemplo. Permite, por ejemplo, en alguna medida, una visión menos lírica y patriótica de la Expedición Botánica, ya que la liga de manera decidida a los temores hispanos frente a los intereses "botánicos" de otras potencias colonialistas, a la ambigua política borbónica de estímulo a la actividad productiva agrícola y a las apremiantes necesidades de la corona. Por eso puede escribir: "La atención se concentró en primer lugar en el reino vegetal, ya que el acceso a las riquezas de la flora era más fácil, y menos costoso su aprovechamiento". En otra parte dice: "La Expedición Botánica también se orientó cada vez más hacia objetivos fiscales. Personalmente Mutis se interesó por aquellos elementos del reino vegetal susceptibles de convertirse en mercancía".

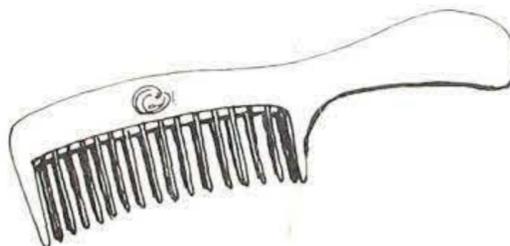


Así mismo sería de mucho interés la lectura calmada y entre líneas de la correspondencia que sostuvieron Carlos Linneo y José Celestino Mutis citada por Schumacher, pero también la publicada por Guillermo Hernández de Alba, pues podría adivinarse ahí, entre tanta fórmula de cortesía, un tenue anticipo de lo que llegarían a ser las futuras y habituales relaciones entre las "metrópolis" y las "periferias" en el orden del saber. No por lo que Schumacher pueda escribir sino por lo que una lectura más realista, que atendiera a quiénes eran los agentes sociales de ese intercambio epistolar, podría captar. Así, por ejemplo, Mutis, a quien Linneo había encomendado "cuidar de los intereses de las ciencias naturales y de la botánica" en estos territorios, enviaba al sabio sueco numerosas colecciones de herbarios y múltiples dibujos que éste sabía agradecer con demoradas cartas que tanto emocionaban a nuestro sabio en Santafé, a "tantas leguas de la civilización", como decía. En una carta de respuesta a Linneo, Mutis escribe: "Palabras tan lisonjeras como las que usted dedica a mis informaciones, no me las imaginaba yo, ni mucho menos. No merezco estos reconocimientos y soy tan feliz de poder cumplir sus deseos, más cuando tanto aprecio sus indicaciones". Y en la muerte de Linneo, Mutis escribía a su hijo en Estocolmo: "Mi correspondencia con su padre [...] era íntima y, por mi parte, exclusiva frente a otras personas. No me dirigí a terceros, ni siquiera a mis propios conciudadanos". Mutis fue en la periferia el aplicador práctico y diligente de un modelo de saber, la clasificación, que nunca discutió.

Y un punto final a manera de coda: ahora que empezamos a fijar nuestros ojos en los libros de viajeros como fuente documental de nuestra historia social, debemos aprender a mirar en varias direcciones para indagar los códigos que animaron la mirada del viajero y del cronista. En la obra de Schumacher, por ejemplo, pueden encontrarse por montones muchos de los prejuicios que Europa alimentó y alimenta sobre nosotros.

Después de repetir el mito sobre las dos formas de colonización y sus consecuencias, la germana y la latina, como él lo dice, escribe: "La sangre negra hizo propender hacia la rudeza física y espiritual, y, bajo la influencia del burdo cruce, las razas degeneraron una generación tras otra". Y el elemento indígena también queda estigmatizado: "Allí, en los alrededores, habitaba la chusma de la selva; su eliminación hubiera constituido un beneficio", escribe refiriéndose a las poblaciones indígenas que habitaban las riberas del río Opón, y qué curioso que mientras Schumacher escribía esto, un paisano suyo, don Geo von Lengerke, arreciaba la batalla contra las naciones indígenas del Opón en la época santandereana y federalista del auge del tabaco y de la quina, tal como hermosamente lo ha recreado Pedro Gómez Valderrama en *La otra raya del tigre*. Los hombres, sí, los hombres, pero la condena crece. También el clima y la tierra, ya que cualquier empresa material o espiritual se dificulta y hasta se impide "en donde el sol alcanza el cenit, deteniendo el avance del desarrollo de las fuerzas humanas". De ahí que no sea muy difícil que el final inconcluso de la Expedición Botánica sea explicado en términos análogos, pues "rara vez trabajos científicos de envergadura han logrado terminarse satisfactoriamente bajo el influjo enervante del abrasador sol tropical". En los capítulos iniciales del libro, donde se muestra la condena que significa el elemento humano nativo, y en el apocalipsis final que celebra, en el capítulo más extenso, la visita de Humboldt y Bonpland, ¿no se podría encontrar un elemento importante del código de lectura del celebrado Schumacher?

RENÁN SILVA



La resurrección de Barba

Barba Jacob, el mensajero

Fernando Vallejo

Editorial Séptimo Círculo. México, 1984

Lo confieso: lloré más de una vez, y a mares hacia el fin, leyendo esta prodigiosa biografía de quien es para mí, y creo que para millones más, el más poeta de los poetas en este país de poetas. Sobre su autor me cuentan que vive en México, que es director de cine, que ha sido diplomático y que es rico, inteligente, joven y, de ñapa, antioqueño.

Se llegará a decir que, bajo estas circunstancias, escribir la primera gran biografía de un poeta que se hace en Colombia, no es ninguna gracia. Por lo menos eso debieron de pensar los editores colombianos que rechazaron el libro.

Yo creo que es más que una gracia. Es una proeza y un ejemplo. Un emocionante testimonio de amor, de respeto, de hermandad espiritual y humana que por fin le hace justicia al mayor genio lírico de la patria. No quiero deshacerme en elogios, pero es que hay algo admirable en la idea misma de investigar realmente la vida de Barba, el más elusivo y mítomano de nuestros bardos.

Los vicios, la rebeldía, la bohemia, el alcoholismo, la homosexualidad, la marihuana, su camaleónica personalidad, la provocación constante que fue su vida, su soberbia, el mito que él mismo construyó en decenas de viajes y miles de horas de charla bohemia en las que hacía gala de ese prodigioso ingenio verbal que le ganó amigos, discípulos, admiradores y enemigos dondequiera que estuvo, hicieron de él el más calumniado e incomprendido de nuestros poetas, aquel sobre quien más sandeces, ridiculeces y puras mentiras se han escrito.

Nadie, claro, se preocupó por leer los escritos periodísticos de Porfirio o al menos por averiguar cuáles habían sobrevivido, o por rastrear y entrevistar a las personas que lo conocieron. Todos se contentaron con co-